

La fuerza vital de un continente

Con renovado entusiasmo volvemos a las prensas en este segundo semestre, para ratificar nuestra fe en América Latina, en su gente y en su futuro. Con esa misma fe, queremos presentar esta nueva edición que tiene dos particularidades muy marcadas: es la primera vez que la edición no incluye ningún artículo del país homenajeado, pues los autores bolivianos no alcanzaron la aprobación final al cierre de la edición, y es un número ampliamente dominado por los autores mejicanos, que en esta ocasión han logrado colocar seis de sus artículos en la lista de honor. Sean los reconocimientos para nuestros colegas mejicanos y la mejor voz de aliento a los anfitriones bolivianos para terminar pronto el proceso.

Nos complace igualmente contar con la presencia de un autor invitado de honor de la talla de Edgar Gracia López, uno de los más destacados investigadores contables de Colombia, quien preside desde hace 20 años el Centro Colombiano de Investigaciones Contables CCINCO, la comunidad más reconocida de la academia contable de ese país andino. En esta ocasión, el profesor Gracia nos presenta un trabajo en el que comparte sus reflexiones teóricas en torno a la Contabilidad, como un conocimiento agente de mensajes que se conducen a través del discurso, el cual se ve entretelado por la racionalidad y la subjetividad, y los factores que las determinan. El texto, de cierto nivel de complejidad para ser honestos, constituye una excelente disculpa para retomar algunos debates epistemológicos que ya han consumido muchas horas de estudio entre los investigadores contables de la región.

Nuestras páginas preliminares dan cabida también a otros importantes hechos que marcan la agenda académica de las universidades, como es el caso de la Conferencia Iberoamericana sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, un gran congreso internacional realizado el pasado mes de junio en la Universidad de Salamanca (España), coincidiendo con la gigantesca celebración de los 800 años de la universidad salmantina. Fruto de los acuerdos y debates, en los que pudimos hacer presencia activa, publicamos la “Declaración de Salamanca”, un texto que resume los compromisos a los que se abocan las personas e instituciones



participantes para poner en marcha la Agenda 2030 de Naciones Unidas en torno a los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible¹, los cuales marcan derrotero para infinidad de iniciativas, proyectos y estrategias orientadas a recuperar el rumbo de la Humanidad en la próxima década.

Igualmente importante es el Centenario de la Reforma Universitaria argentina, nacida del movimiento estudiantil de la Universidad de Córdoba; una gesta verdaderamente revolucionaria, que en 1918 abrió el camino a innumerables procesos y movimientos universitarios a lo largo y ancho del continente; un fenómeno histórico que rescató el valor de la educación superior como medio de transformación social de nuestros pueblos, y que es motivo de orgullo no solo para el pueblo argentino, sino para toda la casa grande de nuestra América Latina. En homenaje a aquellos valientes estudiantes, publicamos el texto del “Manifiesto Liminar” de la Federación Universitaria de Córdoba, como una forma de reavivar la llama que se encendió hace 100 años allá en el sur, para acunar los sueños de democracia, justicia y libertad de la juventud latinoamericana, lo que no es más que alimentar la fuerza vital de un continente.

También nos ocupa, y muy a nuestro pesar, el sentimiento de vacío y de tristeza que ha dejado la partida del gran maestro peruano Aníbal Quijano, notable pensador y hombre de esclarecidas letras que con sus aportes ha iluminado la investigación social en toda la región. Para rendir el justo homenaje a un hombre de su talla intelectual, hemos invitado a un gran amigo de esta casa, el profesor Olver Quijano Valencia, de la Universidad del Cauca (Colombia), quien conoce a fondo la vida y obra del maestro y en consecuencia, puede hablar alto y claro de lo que representa su legado y la pérdida que para todos significa su lamentable deceso. “Quijano por Quijano” podría subtitularse este valioso documento que rinde tributo a la obra de un gran hombre y al mismo tiempo sirve de referencia para el estudio de sus ideas transformadoras en torno a la teoría de la decolonialidad del poder.

La ausencia de artículos bolivianos arbitrados no ha dejado vacío el espacio reservado para ese país, de manera que nuestra amiga, la historiadora boliviana Kathya Jemio, nos ofrece un texto que rememora la época, el espacio, los eventos y las acciones que determinaban la vida de la costa pacífica boliviana –una referencia toponímica que hoy resulta extraña– antes de la Guerra del Pacífico, en la que Bolivia perdió su salida al mar. Este documento, producto de investigación documental en

¹ Los detalles, acuerdos y compromisos de la Conferencia ODS Salamanca 2018, pueden consultarse en: <https://www.conferenciaods.com>



archivos históricos, recupera una visión específica del pasado boliviano, pero sobre todo, reconstruye la identidad de una población que quedó atrapada en el tiempo y separada de sus raíces, razón de sobra para incluirlo en esta edición dedicada al hermano país. Seguidamente, la selección de textos que ofrece esta edición está ampliamente dominada por los autores mejicanos pero con una variada gama de temas contables, económicos, organizacionales, educativos y ambientales, que desde la perspectiva de las ciencias sociales, ratifican nuestra vocación de hacer lectura interdisciplinaria de la realidad latinoamericana.

La fuerza de la Educación

Para focalizar esta intención y aprovechando el Centenario de la Reforma Universitaria argentina, quisiera plantear la necesidad de examinar de manera crítica el estado de la educación superior en América Latina, pues la situación que viven la mayoría de los países de la región en este campo, amerita un debate que por supuesto rebasa el escenario de estas páginas, pero que no por ello debe evitarse. Particularmente la situación de financiamiento de las universidades públicas constituye un factor de alto riesgo social para países como Argentina, Brasil, Chile y Colombia donde la política económica nacional y las políticas públicas en educación, en manos de gobiernos neoliberales, ponen en entredicho las metas de desarrollo humano del continente.

Los errores de gestión financiera de los gobiernos de izquierda de algunos países y los periódicos giros hacia la derecha en la dirección de los mismos, inducen la adopción de políticas apoyadas en el recorte de los presupuestos y la reducción de garantías para el sistema universitario público, lo que ha provocado la reacción de estudiantes, profesores y funcionarios, quienes denuncian permanentemente la inconsecuencia e inconveniencia de reducir el apoyo económico a la educación superior en países donde las condiciones de desarrollo estructural más lo reclaman y donde la población aqueja notables índices de desigualdad. Llama la atención que en los países donde se ha reducido el presupuesto de educación superior, se registren altos niveles de corrupción y que no haya acciones efectivas por parte de los gobiernos para frenar el desangre presupuestal del erario y la situación se resuelva por la vía del recorte de los presupuestos de educación, salud y asistencia social. Se aspira a obligar a la universidad a hacer más con menos, a sacrificar la calidad en aras de la cobertura, mientras se reprime la protesta social, se cortan los diálogos y continúa el festín de los corruptos.

La inmadurez política de la región es una constante que impide consolidar cualquier proyecto de gobierno en el largo plazo, de manera que en cada



periodo el electorado va de un extremo a otro buscando líderes y caudillos que privilegien sus necesidades insatisfechas, ignorando que el problema está en la debilidad de las instituciones y en las estructuras de poder económico que fomentan y reproducen la desigualdad en beneficio de las élites. La fuerza transformadora de la educación es incontenible, y en ella está la clave para la construcción de sociedades modernas y libres que potencien el valor de la democracia y la autonomía de los gobiernos. Sin embargo, es claro que en América Latina hay grupos interesados en mantener la desigualdad, pues sus privilegios están basados en las diferencias económicas, en la ignorancia política y en las limitaciones para el ascenso social.

La premisa de que un pueblo educado rechazará la guerra como forma de resolución de los conflictos, abogará por el diálogo y la negociación, y privilegiará el conocimiento, la ciencia, la tecnología y la investigación como forma de vida y ascenso social, es un pilar de los modelos de desarrollo económico que han sido exitosos en Europa y Norteamérica después de innumerables guerras y tragedias humanas. No se entiende pues, cómo puede ser que en Latinoamérica algunos gobiernos destinen cada vez más recursos a alimentar el odio y la confrontación, a costa de reducir los presupuestos que fomentan la reconciliación, la paz y el desarrollo. Quizás por ello haya necesidad de denunciar en todos los escenarios, la mala fe de quienes se empeñan en mantener a nuestros pueblos en la ignorancia, en alejarlos de los beneficios de la ciencia y el progreso, y en alimentar la confrontación interna como cortina de humo para ocultar su complacencia y complicidad con la agresión económica extranjera.

La tensión de cada día

Contrario a lo que suele suceder con otras regiones del planeta, América Latina está siempre en permanente ebullición, siempre en las noticias, siempre amenazada, siempre en crisis. Los ya casi doscientos años de vida republicana, un crecido número de guerras civiles y dos o tres grandes revoluciones, no han bastado para consolidar la democracia en esta parte del mundo.

Si por un momento se aleja la mirada del oscuro panorama de Venezuela; si por una sola vez aceptamos que su tragedia no se reproduce de manera literal y automática en todos los países que optan por la izquierda, podremos entender que los demonios son del tamaño del miedo que les tenemos y que hay líderes interesados en que vivamos presos del pánico. El largamente postergado triunfo electoral de la izquierda mejicana generó un alto nivel de preocupación entre la élite económica del país, temerosa de que el presidente López-Obrador tome decisiones muy radicales en detrimento de sus intereses, pero el periodo de transición ha demostrado



que la intención del nuevo mandatario no es desestabilizar el país, sino hacer un tránsito progresivo hacia una economía social con justicia y libertad, respetuosa de la inversión y la propiedad, pero comprometida en la lucha contra la pobreza extrema que aqueja a millones de mejicanos excluidos de los beneficios del progreso del que tanto presume la poderosa clase empresarial azteca. Por el momento, el pronóstico para el país es de calma y esperanza, aunque la derecha neoliberal no abandona el discurso apocalíptico con el que intentó detener la carrera de López-Obrador hacia Los Pinos.

En el otro extremo de la casa, la situación en Argentina es de alta preocupación, por cuanto la prolongada permanencia del Justicialismo² en la presidencia de la Nación, contribuyó sustantivamente al desgaste político de la familia Kirchner y su consecuente caída electoral en favor del actual presidente Mauricio Macri. Sin embargo el retorno de la derecha a la Quinta de Olivos no ha significado una mejora para la calidad de vida de los argentinos, sino que por el contrario, ha empeorado por cuenta de la política económica ortodoxa que recomienda la austeridad del gasto público y la rentabilidad de la inversión social. La educación superior pública, que ya por definición es costosa –en función de la gratuidad y la solidaridad derivadas de la Reforma Universitaria– y sólo renta en beneficio cualitativo, ha resultado ser la primera víctima de este último gobierno conservador, y esto no puede hacer más que disparar las alarmas de estudiantes, profesores y funcionarios, que unidos y desde múltiples estrategias y plataformas de movilización, han puesto en el escenario internacional su profundo malestar por la crisis de las universidades públicas argentinas. No han sido pocos los colegas amigos de esta casa, que nos han transmitido su preocupación, y en reciprocidad, ponemos el tema sobre la mesa de debate para contribuir a su conocimiento y búsqueda de soluciones.

Como ya se podía intuir, las elecciones presidenciales de Colombia han devuelto el poder político a la derecha neoliberal a través de Iván Duque, un joven y desconocido político que llega a la Casa de Nariño empujado por una coalición de fuerzas de centroderecha, la tradicional derecha conservadora y la temida ultraderecha lumpénica que domina el país. Antes de instalarse, el nuevo gobierno ha anunciado una reforma tributaria que reduce las cargas a las empresas y las traslada a la base poblacional gravando toda la canasta familiar, y que recorta el gasto en educación para no reducir el que hace en defensa. Los dos ejes de la reforma son absurdos pero entendibles, pues son la reacción al legado del gobierno

2 Aunque en el exterior se conoce como "peronismo" en razón de su fundador, el general Juan Domingo Perón, el nombre oficial de este movimiento político es Partido Justicialista, y debe su denominación a la prevalencia de la justicia social como fundamento de su plataforma de lucha, que desde su creación en 1946, ha calado muy hondo en las clases populares y las organizaciones sindicales del país austral.



anterior, que consiguió firmar la paz con la guerrilla en contra del deseo de los grupos derechistas, lo que lo motiva a buscar un resurgimiento del conflicto interno y aumentar la tensión con el molesto gobierno socialista de Venezuela. Pareciera que el nuevo gobierno pretende que el pueblo colombiano financie con sus impuestos un escalamiento de hostilidades, asuma la carga impositiva empresarial y niegue la educación pública a sus hijos! La respuesta es un no rotundo de todos los sectores sociales. La situación no parece resolverse con el carisma del presidente, pues un país que logra acallar los fusiles, no está dispuesto a regresar a una guerra inútil –como lo son todas las guerras– a costa de perder bienestar y educación. El descontento popular se acrecienta en el comienzo de este gobierno, asediado por la corrupción de los políticos tradicionales y la profunda crisis de legitimidad del sistema judicial, lo que sumado al resurgimiento de la violencia en algunas zonas muy vulnerables, no auguran buen futuro al joven mandatario ni al pueblo que dice representar.

El panorama se torna aún más oscuro por la amenaza que representa para la democracia latinoamericana, el vertiginoso ascenso de popularidad del ultraderechista Yair Bolsonaro en la contienda electoral de Brasil. Favorecido por los escándalos del Partido de los Trabajadores, el menú se repite en el gigante verde: la gente vira a la derecha, pero esta vez de manera radical, respaldando un proyecto político que promete mano dura en todas sus formas. Quizás olviden los electores la historia que cuenta cómo al final, es el mismo pueblo que lo elige, quien sufre el castigo del líder empoderado; la idealización de los caudillos siempre ha terminado en tragedia y hay voces de alerta por todos lados que advierten los riesgos de un dirigente tan cercano a los militares, tan alejado de los trabajadores y con un discurso que no se molesta en buenas formas con las mujeres, la comunidad LGTB y otros importantes colectivos. La vida nos dirá si hemos exagerado la nota, pero eso solo podrán dimensionarlo los brasileños, cuando tomen la decisión que puede cambiar la historia de su país.

Finalmente, hay que advertir que a la ya tensa situación del continente, debe agregarse el creciente malestar que recorre Centroamérica por cuenta de la violencia de las bandas criminales, la corrupción política y el desempleo, que están llegando a niveles críticos. Esta situación se agudiza por las numerosas deportaciones ordenadas por el gobierno norteamericano, que cortan el flujo de remesas que los inmigrantes centroamericanos envían a sus familias, y que muchas veces representa su única forma de sustento y supervivencia. Por fortuna, el resto del continente respira tranquilo y la bella Bolivia, a quien dedicamos esta edición, sigue su camino, construyendo su futuro, mientras arriba en el cielo azul de los Andes, el cóndor pasa...

Burgos, una tarde amarilla de este verano de 2018.

HÉCTOR JOSÉ SARMIENTO R.
Director